

Piensa en lo que eso significa. Si de verdad eres de Cristo, entonces ya no tienes propiedades. Tu casa ya no es tuya; es la casa de Cristo. Tu dinero ya no es tuyo; es el dinero de Cristo. Tu cuerpo ya no es tuyo; pertenece a Cristo. Aun tus palabras y tus pensamientos ya no son tu propiedad: Cristo es ahora el dueño de ellos.

(¡Cristo, no "la iglesia" o un "pastor"!)

Muchos evangélicos piensan que se han convertido a Cristo, al decir una "oración de entrega", o al hacerse miembro de una iglesia. Dijeron alguna vez con su boca: "Señor Jesús, te entrego mi vida." Pero en realidad no le dieron nada.

Cuando alguien tiene un verdadero encuentro con Cristo, y de verdad le entrega su vida, entonces su primera pregunta va a ser: **"Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:6.)** Y cualquier cosa que el Señor le diga, *lo va a hacer.*

Si has dicho alguna vez: "Señor, te entrego mi vida"; pero sigues haciendo tus propios planes para tu vida, sigues administrando tus bienes como a ti te parece bien, sigues tratando a tu cónyuge y a tus hijos como se te ocurre a ti, sigues actuando de manera deshonesta en tus negocios y en tu trabajo, sigues haciendo promesas sin cumplirlas – entonces tus palabras eran mentira. Seguir a Jesús no es asistir a unas reuniones una o dos veces a la semana. Seguir a Jesús es hacer lo que Él dice, cada hora de tu vida.

"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará al reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos." (Mateo 7:21)

¿El Señor Jesús está presente en tu vida? ¿Está gobernando tu vida?

Hay un lugar donde eso se nota con la mayor claridad: En tu hogar, en tu vida matrimonial y familiar.

¿Existe amor mutuo y respeto mutuo entre esposo y esposa? ¿Eres capaz de reconocer un error ante tu cónyuge? ¿Son capaces de reconciliarse?

¿Tiene el Señor el primer lugar en la familia? ¿Oran juntos? ¿Leen la Biblia juntos? Al hacer decisiones, ¿buscan primero la voluntad del Señor? ¿o deciden según su propio parecer?

¿Están enseñando la palabra de Dios a sus hijos, como manda el Señor en Deuteronomio 6:6-7 y Salmo 78:4-8? ¿Reina en tu familia la verdad, la transparencia, la honestidad?

¿Tratas a tus hijos de una manera amorosa, considerada, paciente, sin "provocarlos a ira" ni "exasperar" o "desanimarlos" (Efesios 6:4, Colosenses 3:21)? ¿Recibes a los niños como recibirías a Cristo (Mateo 18:5)?

¿Es tu hogar un lugar hospitable, abierto para hermanos visitantes y necesitados? (Gálatas 6:10, Hebreos 13:1-2, 1 Pedro 4:8-9, 3 Juan 5-8.)

Un día me entristecí mucho al escuchar decir a un pastor evangélico: "Prefiero que los jóvenes de mi iglesia no pasen mucho tiempo en mi hogar. Ellos podrían ver allí unas cosas que todavía no pueden manejar bien." – O sea, él estaba consciente de que su vida familiar no era un buen ejemplo de una vida cristiana, y que eso iba a chocar a los jóvenes. En vez de cerrarles la puerta, ¡hubiera sido mejor si él hubiera buscado ayuda para arreglar su vida personal y familiar ante Dios!

Los primeros cristianos no tenían por qué esconder su vida casera ante los demás. De hecho, sus casas eran los lugares donde ellos se reunían (Hechos 2:46, Rom.16:5, 1 Cor.16:19, Flm.2). Y eso no sucedía en un ambiente especialmente apartado para "reuniones". La palabra "casa", en los idiomas bíblicos, significa a la vez *"hogar; familia"*. Las reuniones de los primeros cristianos tenían lugar en medio de su vida familiar.

Solamente así se explica que los apóstoles, en sus cartas, se dirigían también a niños. (Ef.6:1-3, Col.3:20, 1 Juan 2:12-13). Esas cartas se leían en las reuniones de los cristianos. Entonces, obviamente los niños también estaban presentes.

Esa forma de reunirse obligaba a los cristianos a ser transparentes entre sí. Cuando otros hermanos comparten regularmente tu vida familiar, es difícil esconder tu verdadero carácter ante ellos. ¿Será por eso que la mayoría de las iglesias actuales han abandonado esta forma de reunirse? En una "reunión especial", en un edificio institucional, es más fácil dar una falsa apariencia de quien eres. Y para el pastor es aun más fácil, esconderse detrás de una "apariencia en el púlpito", que no es su verdadera personalidad.

Pero con eso se perdió algo de lo más importante: La integridad y santidad personal en la vida diaria. Allí es donde se nota si eres verdaderamente del Señor.

Ahora, quizás reconoces que tu vida necesita una mejora. Pero entonces tengo que advertirte contra otro malentendido: No, tu vida no necesita una mejora. Necesitas mucho más que eso. Necesitas *morir y resucitar con Cristo.*

Si Cristo no vive en tu casa, entonces tampoco va a vivir allí si te esfuerzas más. Si el Espíritu Santo no dirige tu vida diaria, entonces ¡es porque Él no está allí!

Excepto si el Señor alguna vez ha revolucionado de verdad tu vida, te ha dado un nuevo corazón, y pudiste en aquel tiempo sinceramente testificar de que Él vivía en tu casa ... y después entrísteciste al Espíritu Santo, y Él comenzó a retirarse de tu vida. Entonces busca el camino de regreso, confiesa al Señor tus faltas y arréglalas, y pídele que restaure tu fe.

Pero mucho más frecuente es el caso de las personas que creen que son cristianos, por pertenecer a una iglesia o por haber dicho una "oración de entrega", pero se engañan a sí mismos acerca de su estado espiritual. Si este es tu caso, solamente el Señor mismo puede cambiarte. Reconoce ante Él tu bancarrota espiritual. Reconoce que intentaste vivir tu vida en tus propios esfuerzos, y que en realidad no perteneces a Cristo. Busca y clama al Señor, para que Él te conceda un auténtico nuevo nacimiento.

Eso no sucede con un rito religioso. No sucede en una reunión. No sucede con una simple confesión de labios. Solamente sucederá si permites a Dios hacer una obra profunda y radical en tu vida.

Permite al Espíritu Santo quitarte todos tus pretextos, todas las apariencias con las que te engañas a ti mismo. Permite a Dios cortarte con la espada de Su palabra, hasta que estés "desnudo y descubierto a sus ojos, al cual debemos rendir cuentas" (Hebreos 4:12-13).

Eso es un asunto entre tú y Dios. Como dijo Pablo a los corintios: "Pruébense a ustedes mismos, si

están en la fe." (2 Corintios 13:5) Busca inténsamente a Dios, para que Él te dé la gracia de ser verdaderamente "crucificado junto con Cristo". Cuando el Señor venga verdaderamente a tu vida, lo sabrás.

© Hans Ruegg 2020

<http://www.altisimo.net>

<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.

- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

El evangelio para los evangélicos

¿Vive Cristo en tu casa?

Según una anécdota, unos estudiantes tocaron la puerta de la casa de Martín Lutero, poco después de la conversión de éste. Preguntaron: "¿Aquí vive el doctor Lutero?" – Lutero sacó la cabeza por la ventana y respondió: "Lutero ha muerto. ¡Cristo vive aquí!"

¿Puedes tú decirlo con la misma convicción como Lutero, o como el apóstol Pablo?

"Soy crucificado junto con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo en beneficio mío." (Gálatas 2:19-20)